

JUANA ACOSTA CONOCIENDO MÁS A UNA ACTRIZ DE ALFOMBRA ROJA

Protagoniza junto a Ernesto Alterio, padre de su hija, Lola, «Perfectos desconocidos», la película del momento

«¡Más nos vale a Ernesto y a mí ser unos “perfectos conocidos”, después de catorce años juntos!»

Considerada una de las más elegantes, posa con los «looks» «Red Carpet», de Pedro del Hierro, en la gran semana del cine español: «Haber estudiado Bellas Artes se refleja en mi forma de vestir y de estar en el mundo»

SI 2017 fue para ella un año para enmarcar, profesionalmente hablando, el que acaba de comenzar tiene visos de no ir a la zaga. Juana Acosta, que aborda uno de los momentos más espléndidos de su carrera, viene a estas páginas, en la semana del cine español, ni más ni menos, y con su elegancia de siempre, para posar como modelo de excepción con los mejores «looks» de «Red Carpet», de Pedro del Hierro, que ha comenzado una nueva andadura artística de la mano de Nacho Aguayo. Una «top» de la gran pantalla, muy segura de sí misma, con las cosas muy claras y llena de proyectos y de realidades de éxito, como «Perfectos desconocidos», la película que protagoniza con Ernesto Alterio, padre de su hija, Lola. Catorce años de amor y de caminar por la misma senda contemplan a esta pareja de actores. Y los que les quedan. Conozcamos un poco más a la «perfecta conocida» que es Juana Acosta.

—El año pasado fuiste elegida una de las actrices mejor vestidas. ¿Dedicas mucho tiempo a preparar un «look» antes de salir de casa?

—No suelo pasar demasiado tiempo frente al espejo y soy bastante rápida a la hora de elegir un «look», me conozco mucho y sé perfectamente qué me sienta bien. Para los eventos me rodeo de un equipo muy

profesional en el que confío plenamente. En cuanto tengo decidido el «look», defino rápido el pelo y el maquillaje.

—¿Pillarte en un renuncio estilístico es imposible! ¿Cómo aciertas al cien por cien en todas las ocasiones?

—¡Muchísimas gracias! Intento seguir mi intuición y busco disfrutar con el juego que propone la moda. Me lo tomo como parte del trabajo.

—¿Tu elegancia es innata, aprendida o viene de familia?

—Tengo una madre con un gusto exquisito y un gran sentido de la estética; me educaron en un entorno que le daba mucho valor al arte y la cultura. Mi madre tenía anticuarios con talleres de restauración y crecí entre libros de «art nouveau» o «art déco». A los dieciocho años entré a la Universidad de los Andes, en Bogotá, y estudié Bellas Artes; esto me dio una base importante con relación a los colores y las composiciones. Todo esto se refleja en muchos aspectos de mi vida, como, por ejemplo, en mi forma de vestir y de estar en el mundo.

—Hablando de familia, ¿cómo compagináis Ernesto y tú el trabajo con el cuidado de vuestra hija?

—Tengo una buena logística en casa, además de una madre y una suegra entregadas. Intentamos no aceptar trabajos internacionales a la

En uno de sus mejores momentos profesionales, encadenando un trabajo tras otro, Juana Acosta, una de las actrices más elegantes, posa con los «looks» de alfombra roja de Pedro del Hierro. Junto a estas líneas, con esmoquin en crepé blanco y sandalias de la firma. Al lado, lleva un mono de satén color nácar con escote palabra de honor y colas laterales

vez para que nuestra hija siempre esté con alguno de los dos en casa. Esta profesión permite que se compense todo bien, pasas temporadas de trabajo intensas, pero después pueden pasar meses hasta que empiezas el siguiente proyecto.

—Lola ya tiene once años. ¿Te plantearías ser madre de nuevo?

—De momento no está entre nuestros planes, sin embargo no me cierra a, más adelante, volver a intentarlo.

—Lola, una guapa madrileña con sangre colombiana y argentina. ¡Menuda mezcla!

—¡Gran mezcla! Me encanta que ella es superespañola, pero reconoce su sangre latinoamericana; se siente muy próxima a Colombia y Argentina. Siempre que podemos la llevamos para que se conecte con sus raíces.

—¿Y apunta maneras?

—¡Totalmente! En verano la llevé a París, al estreno de mi película «Anna». Era la primera vez que veía uno de mis trabajos (las temáticas de mis películas, por lo general, son adultas), fue muy importante para las dos compartirlo por primera vez. Desde ese día dice que quiere ser actriz. Yo creo que todo cobró sentido para ella, entendió qué es lo que su madre hace realmente cuando se va a trabajar.

—En una profesión con tantas ausencias por motivos de trabajo como la vuestra, Ernesto y tú lleváis ya catorce años juntos. ¿La fórmula mágica?

—No existen las fórmulas, lo único que vale es el interés mutuo de continuar caminando juntos.

—¿Qué es más fácil, ser pareja en la ficción... o en la vida real?

—Depende del tipo de pareja que tengamos que contar en la ficción.

—¿Qué tal fue la experiencia de trabajar juntos en «Perfectos desconocidos»?

—En el caso de «Perfectos desconocidos», interpretábamos a una pareja rota al borde de la separación y eso no ayudaba. Fue un rodaje claustrofóbico, encerrados en un plató durante dos meses alrededor de una mesa. Buena experiencia, pero no sé si repetiríamos.

—¿Vosotros dos sois unos «perfectos conocidos»?

—¡Más nos vale, después de catorce años!

—¿Teníais ganas ya de que os llegara un proyecto así para poder trabajar juntos?

—Sí, teníamos ganas, nos lo habían propuesto otras veces y no nos atrevíamos; tuvo que llegar Alex de la Iglesia para conseguirlo. ¡Esta vez no pudimos negarnos!

—En realidad no es exactamente la primera vez que trabajáis juntos. Rodasteis una escena en «El otro lado de la cama», pero no se incluyó en el metraje final.

—Es totalmente cierto, acabábamos de conocernos y saltaban chispas cuando nos mirábamos. Emilio Martínez Lázaro tuvo que eliminar nuestra escena porque, si la dejaba, no se entendía el final de la película, en donde el personaje de Ernesto acababa con Willy Toledo.

—¿Escéptica con el matrimonio?

—Escéptica no, pero tampoco es algo que me apetezca especialmente.

—¿Te preocupa o te ha preocupado dar la talla como madre?

«Siempre digo que, si yo tenía alguna misión en esta vida, es ser la madre de Lola, que fue una hija sumamente deseada»





Vivió el duro trance de perder a su padre trágicamente en Colombia y el secuestro de un hermano: «Perdonando lo gré superarlo. Me reconcilié con mi país y amo pasar allí temporadas»

«Ernesto y yo intentamos no aceptar trabajos internacionales a la vez para que nuestra hija esté siempre con alguno de los dos en casa»

«Intento ir tres veces por semana al gimnasio. También saco tiempo para hacerme masajes una vez al mes o algún tratamiento de hidratación en la piel o el pelo», nos dice Juana, que de su Colombia natal lo que más echa de menos es «ja mi familia!». Ha rodado su primera película americana, «Imprisoned», junto a Laurence Fishburne. En estas páginas, luce mono burdeos y vestido de satén naranja, otras de las propuestas «Red Carpet» de Pedro del Hierro. «Nacho Aguayo le está aportando a la firma la mezcla perfecta entre la tradición y lo moderno, lo nacional y lo internacional»

—¡Nunca! Lola fue una hija sumamente deseada y desde el principio todo se fue dando de una manera muy natural. Tengo una relación con mi hija excepcional, de mucha confianza y de mucho amor manifestado. Ser madre me cambió la vida de manera sumamente positiva. Siempre digo que, si yo tenía alguna misión en esta vida, era ser la madre de Lola. Disfruto de cada nueva etapa muchísimo, verla crecer es lo más alucinante que me pasa cada día.

—Tienes que estar contenta, porque ella tiene la gran suerte de estar teniendo una vida completamente feliz y absolutamente distinta a la que a ti te tocó pasar. ¿Por qué te decidiste un día a contarlo?

—Yo también crecí en un entorno muy feliz, con una familia unida y amorosa. Tuve algunos acontecimientos dolorosos como la mayoría de los colombianos, pero me conecté con la vida y aprendí a perdonar. Lo conté porque estaba promocionando una película que tocaba un tema parecido en su temática.

—¿Cómo superarte la trágica muerte de tu padre y el secuestro de tu hermano? También perdiste en otras circunstancias a tu hermano mayor

—Perdonando.

—¿Volver a Colombia te trae amargos recuerdos?

—En absoluto, adoro regresar a Colombia, lo hago muy a menudo. Yo me reconcilé con mi país y amo pasar temporadas allí.

—¿Qué es lo que más echas de menos de tu tierra?

—¡A mi familia!

—Tu hermana, Valentina, también ha seguido tus pasos en el mundo de la interpretación. ¿Estás muy unida a ella, pese a la distancia? ¿Te ha hecho ya tía?

—Tengo una relación muy buena con mi hermana, Valentina. Está viviendo en México y está haciendo una linda carrera como actriz en Latinoamérica; cada vez que podemos nos encontramos, pues nos encanta compartir la vida juntas. De momento no me ha hecho tía, pero el día que lo haga seré muy feliz. La echo muchísimo de menos.

—¿Qué haces para mantenerte en forma?

—Sigo una rutina de ejercicios en donde busco mejorar la resistencia, la fuerza, la elasticidad y la flexibilidad; procuro conservar mi cuerpo con los porcentajes de masa muscular, grasa y agua lo más equilibrados posible. Un cuerpo en forma es producto de un trabajo continuo y bien planificado, no hay atajos ni dietas mágicas; la alimentación y el descanso también son fundamentales para obtener resultados.

—¿Cómo te sientes vestida con la nueva moda de Pedro del Hierro?

—Pedro del Hierro es un símbolo de la herencia artesanal española, me gusta mucho el amor que ponen en hacer las cosas, bien reflejado en una larga trayectoria en la alta costura de este país. Siempre que utilizo alguna de sus prendas me siento elegante y sofisticada; creo que Nacho Aguayo le está aportando a la firma la mezcla perfecta entre la tradición y lo moderno, lo nacional y lo internacional.

—¿Qué proyectos tienes? ¿Dónde te podremos ver próximamente y qué tienes en mente para los próximos meses?

—Acabo de terminar de rodar las películas «Ola de crímenes», de Gracia Querejeta, una comedia de acción, junto a Maribel Verdú y Paula Echevarría, y «Jefe», de Sergio Barrejón, con Luis Callejo. Este año también tengo pendiente de estreno «Imprisoned», de Paul Kampf, mi primera película americana, junto a Laurence Fishbourne y Juan Pablo Raba, un drama carcelario con la pena de muerte de telón de fondo, una historia de amor, venganza y redención. También estaré en la serie «Gigantes», de Enrique Urbizu, en donde hago una colaboración en tres de los seis capítulos, que emitirá Movistar plus.

—¿Qué retos te planteas a corto plazo?

—Este año viene cargado de estrenos de cine importantes y estoy empezando a preparar próximos rodajes con los directores Imanol Uribe y Marina Seresky. Proyectos con personajes femeninos potentes: estoy muy ilusionada.

Texto: MARTA GORDILLO

Fotógrafo: ANTÓN GOIRI

Estilismo: ISABEL OTTINO & BLANCA UNZUETA

Maquillaje y peluquería: GABRIEL LLANO

para SALÓN MONCHO MORENO

Realización: EQUIPO SINGULAR

Joyas: YANES y RABAT

«Un cuerpo en forma es producto de un trabajo continuo y bien planificado. No hay atajos ni dietas mágicas»

«Ernesto y yo rodamos una escena de “El otro lado de la cama”. Acabábamos de conocernos y saltaban chispas. El director tuvo que eliminar nuestra escena porque si la dejaba... ¡no se entendía el final de la película!»